

EXCELENCIA Y DIVERSIDAD

Una mirada más atenta a las descripciones de programas especializados en excelencia docente revela que las unidades financiadas, además de las medidas concretas destinadas a alcanzar la excelencia y sustentarla, son muy diversas, aun en una sola iniciativa. Los candidatos pueden ser facultades, personal docente, universidades, programas limitados en el tiempo, o redes interinstitucionales. Pueden ser centros independientes, agregados a unidades educacionales existentes o idénticos con ellas. Entre las medidas apoyadas se cuentan el desarrollo del personal, las reformas curriculares, desarrollo de habilidades para estudiantes, ofertas de educación a distancia, o refuerzo de la voz estudiantil en la dirección de la universidad. Lo anterior contrasta con las iniciativas fundadas en la excelencia de la investigación, en cuyo caso las definiciones de lo que es la excelencia, y de qué manera se alcanza, son más parejas entre países y entre iniciativas. Este resultado se junta con una segunda coyuntura: las iniciativas de excelencia docente hacen del carácter ejemplar de los conceptos propuestos (esto es, la posibilidad de transferirlos a otras instituciones y ambientes) un criterio de evaluación de primer orden, aparte de lo novedoso del concepto en sí. Semejante criterio figura con mucho menos importancia, en general, en el conjunto de iniciativas fundadas en la excelencia de la investigación. Si bien, en investigación, las iniciativas de excelencia pueden aparecer como medios de destacar la creación de valor científico, mediante patrones operativos conocidos y probados, las iniciativas docentes tienen un carácter algo más exploratorio: deben ayudar a despejar, ante todo, lo que es la excelencia en la enseñanza.

La duda ante la inclusión de enseñanza y aprendizaje en las principales iniciativas nacionales de excelencia, descritas más arriba, se debería a la falta de procedimientos, normas y mediciones convenidas de excelencia docente.

La duda ante la inclusión de enseñanza y aprendizaje en las principales iniciativas nacionales de excelencia, descritas más arriba, se debería a la falta de procedimientos, normas y mediciones convenidas de excelencia docente. Falta saber si con el tiempo surgirá una visión más unívoca de la excelencia

docente o si la diversidad de enfoques que se observa hoy perdurará, posiblemente debido al carácter contextual y diverso de la actividad de enseñar. Si no es posible dar con el origen de la excelencia docente, es probable que la investigación continúe definiendo la excelencia general de la educación superior, enfoque que oscurece las inmensas dificultades que entorpecen el suministro masivo de educación superior en una sociedad del conocimiento. ■

El valor del dinero en educación superior

PHILIP G. ALTBACH Y PAGAN AGARWAL

Philip G. Altbach es profesor y director del Centro de Educación Superior Internacional, Boston College, Estados Unidos. E-mail: altbach@bc.edu. Pawan Agarwal es consultor de educación superior, Comisión de Planificación, Gobierno de India. Email: apawan08@gmail.com.

A un cuando la educación superior de India sufre de numerosas disfuncionalidades y el sistema en general está caracterizado por “pináculos de excelencia en un mar de mediocridad”, según ciertas comparaciones internacionales, India se desempeña razonablemente bien. A continuación algunos ejemplos;

-India es líder mundial, en términos de PIB, del gasto público y privado en educación superior. India dedica a la educación superior una muy elevada proporción de su riqueza. Con 3% del PIB (1,2% de origen público y 1,8% de origen privado), India gasta más que Estados Unidos (1,0% público y 1,6% privado) o Corea (0,7% público y 1,9% privado) gastan en educación superior. Lo anterior indica poco espacio para mayor crecimiento, aun cuando hace falta más, puesto que, en cifras absolutas, la inversión en educación superior no está a la altura en términos internacionales. Fuera de esto, se necesita con urgencia el efectivo y eficiente uso de fondos con el fin de promover la equidad y la excelencia.

-La tasa bruta de admisión de India, 18 por ciento (la proporción del grupo de edad que ingresa a la educación superior), se cuenta entre las más altas entre los países cuyo nivel de desarrollo es igual al de India. Lo anterior reviste especial importancia, dados el tamaño y la complejidad

de este país. El duodécimo Plan Quinquenal, aprobado hace poco tiempo, se propone elevar la tasa bruta de admisión a 25 por ciento en 2017, meta tanto apetecible como alcanzable.

-Por último, los sueldos académicos, medidos frente a otros países por la paridad del poder adquisitivo, son bien buenos. En un estudio reciente, entre 28 países India ocupó el cuarto lugar de arriba abajo, en sueldos de inicio de académicos, y mejor que las demás naciones BRIC (Brasil, Rusia, India y China). China apareció cerca del fondo en promedios de sueldos. Este buen desempeño fue resultado de la importante alza de sueldos que se llevó a cabo en 2006.

¿VALOR POR DINERO?

¿Recibe India valor a cambio de su inversión en educación superior? Y también, poner más dinero, ¿es la respuesta a las dificultades? Los observadores, en su mayoría, estarían de acuerdo en que, en promedio, las universidades y colegios universitarios indios no entregan un producto distinguido y que no son, en definitiva, “de clase mundial.” Hay numerosos factores relacionados con las tendencias positivas que se anotan aquí. Si bien India invierte importantes sumas en educación post secundaria, con fondos que provienen, cada vez con mayor frecuencia, de los alumnos y sus familias, no invierte de manera eficaz. Hay poca coordinación entre los estados y el gobierno central.

India dedica a la educación superior una muy elevada proporción de su riqueza.

Muchos de los 34.000 colegios universitarios de pregrado de India son demasiado pequeños para tener viabilidad. En general no tienen personal suficiente y están mal equipados: las dos terceras partes ni siquiera cumplen con las normas mínimas impuestas por el gobierno y no pueden innovar debido a la rígida burocracia del sistema de afiliación que vincula los colegios con una universidad supervisora. Por todo lo anterior el sistema se encuentra gravemente fragmentado, está disperso y es difícil manejarlo. Se impone la consolidación y la fusión de instituciones pequeñas. Pero el sistema de afiliación es inmenso y profundamente enraizado, por lo cual no resulta viable ni conveniente desmantelarlo. No obstante, la descentralización de una parte del currículo ofrece

buenas perspectivas. Con más autonomía académica, la universidad podría conservar los cursos principales y la responsabilidad por el resto del currículo podría pasar a los colegios universitarios. Esta medida crearía en los colegios una conveniente cultura de innovación. La aglutinación, incluso la fusión, de centros muy pequeños también tendría que formar parte de la reforma descrita. Las universidades que tengan numerosos colegios afiliados deberían reorganizarse en dos universidades o más, cada una con un menor número de colegios universitarios afiliados, con el fin de mejorar la efectividad académica general.

Aun cuando las tasas brutas de matrícula no son malas a la luz de las cifras internacionales pertinentes, India muestra unos cuatro decenios de atraso en matrículas frente a las naciones más adelantadas. Si bien en los Estados Unidos la matrícula llegó al 15 por ciento en el decenio de 1940, las naciones más adelantadas, en su mayoría, alcanzaron aquella etapa varios decenios más tarde. En el Reino Unido, Australia, Francia y Japón, las respectivas tasas de matrícula fueron de 18, 23, 24 y 25 por ciento, respectivamente, en 1975: Corea matriculó solo al 8 por ciento en 1975, cifra que aumentó al 13 por ciento en 1980, luego velozmente al 34 por ciento en 1985. Todos estos países han logrado un sistema próximo a la educación superior universal, pero es preciso reconocer que las matrículas han aumentado paso a paso, apoyadas en el aumento de la demanda de personal calificado, en que la agricultura contribuye menos del 5 por ciento de la fuerza laboral. Si se toma en cuenta que en India más de la mitad de la población sigue dedicada al sector agrícola, con escasa necesidad de mayores calificaciones, los actuales niveles de matrícula en India serían adecuados. La mayor dificultad está en que los estudiantes no optan por estudiar en los campos que más contribuirían al desarrollo económico, ni a sus propias perspectivas de trabajo. A su vez, los empleadores se quejan de que los graduados no están calificados para los puestos disponibles.

Si bien es cierto que los académicos indios, según comparaciones internacionales, están relativamente bien remunerados, no son forzosamente eficaces. Los académicos, especialmente los profesores de colegios universitarios, están sujetos a una burocracia rígida. Además, su trabajo no es evaluado con esmero, y los aumentos de sueldo y los ascensos se fundan más bien en la antigüedad. Lamentablemente, en 2006, cuando los sueldos aumentaron, la medida no se acompañó con reformas de la profesión docente ni de los requisitos de evaluación. Falta que se consolide un Sistema de Indicadores de Desempeño Académico para el ascenso y nombramiento de profesores. Los

académicos indios querrían desempeñarse bien y en su mayoría estarían comprometidos con su profesión, pero los impedimentos estructurales y una cultura osificada se interponen.

Nuestra impresión es que a pesar de que en diversos aspectos y en términos globales, India tiene buen nivel, profundos obstáculos estructurales y culturales impiden que el sistema académico, en su conjunto, se desempeñe de manera eficaz.

CONCLUSIÓN

India ha alcanzado ciertas áreas de cumplimiento en educación superior. Lo que falta es capitalizar sobre esta base y reformar un sistema osificado. En el caso de India, el gasto no equivale forzosamente a eficacia. En tal sentido, se puede comparar la educación superior india con el sistema de salud estadounidense. Estados Unidos invierte el máximo en salud, pero el gasto no obtiene resultados. Las reformas de Obama, como el 12º Plan India, pueden mejorar a la larga un sistema osificado, tradicionalmente dominado por intereses particulares y conflictos entre el gobierno federal y los estados. El 12º Plan, recientemente aprobado, ofrece una buena base para el cambio. Persigue alinear la inversión del gobierno central con la de los gobiernos estatales: uniformar la nueva capacidad con la demanda. También persigue la creación de una cultura de desempeño mediante la profundización de las concesiones por concurso y la creación de las disposiciones institucionales correspondientes. No obstante, el éxito depende de una implementación eficaz. ■

¿Hay una estrategia de educación internacional en India?

P. J. LAVAKARE

P.J. Lavakare es miembro del Director, Universidad MITS, Rajasthan, India. E-mail: lavakare@vsnl.com.

El perfil de la educación superior está cambiando en todo el mundo. La globalización ha abierto mercados globales de empleo y los estudiantes están ansiosos de aprovecharlos. La necesidad que sienten los estudiantes de convertirse en “ciudadanos globales” es reconocida por todos los proveedores de educación. En algunas

instituciones de países desarrollados se reconoce que la educación superior es una actividad lucrativa y han abierto campus en el exterior como parte del nuevo entorno económico. Para algunas, la matrícula de alumnos internacionales sirve como fuente de ingresos para equilibrar los presupuestos decrecientes de las instituciones. El estudiante se está convirtiendo en la fuerza motriz que activa la educación internacional. En India, no obstante, aún no es así como se percibe la internacionalización de la educación superior. En India todavía se debate de qué modo se ha de reaccionar ante el proceso de internacionalización. Un proyecto nuevo se está formulando en el más reciente Plan Quinquenal para el desarrollo del país.

EXTENSIÓN: FUNCIÓN DE LAS SOCIEDADES INTERNACIONALES

La estrategia internacional de India está cercada de asuntos internos. Con la creciente demanda de educación superior y una baja tasa bruta de matrícula de 19 por ciento, aproximadamente, la preocupación nacional se centra en ampliar el conjunto de instituciones de educación superior disponibles. Los recursos necesarios exceden los presupuestos vigentes. Cada vez más, el país recurre a proveedores internacionales de educación superior con el fin de aumentar la capacidad nacional. El mercado tiene atractivo económico para los proveedores privados de educación superior. Las puertas de entrada para instituciones individuales de educación superior aún no están totalmente abiertas. Con tales dificultades, es interesante estudiar todas las formas de sociedad a nivel gubernamental. En tal sentido, sería interesante ver cómo India se ha beneficiado históricamente con dichas sociedades y saber si alguna de ellas continúa vigente.

Como ejemplo podríamos utilizar la experiencia de India con los Estados Unidos, en ciertos campos de educación como agricultura y ciencias y tecnología. En el sector de agricultura, en el decenio de 1950, la introducción en India de la “Revolución Verde” se puede rastrear en la colaboración pasada entre India y los Estados Unidos en ciencias agrícolas. Dicha iniciativa contribuyó a mantener la investigación y los estudios de agricultura. La educación agrícola en India se ha beneficiado inmensamente con la colaboración a nivel gubernamental por intermedio de estos colegios universitarios.

En la década de 1960, un consorcio de universidades estadounidenses facilitó el establecimiento de instituciones educacionales, como el Instituto Indio de Tecnología, en Kanpur, y el Consejo Nacional de Investigación Educativa y Capacitación, en Nueva Delhi, ambos fundados como sociedades académicas, al amparo de los dos gobiernos.